

Confluencia del pensamiento martiano y marxista desde el análisis de la cultura en Juan Marinello

Convergence of Marxist and Jose Marti-related thinking from the analysis of culture in Juan Marinello Vidaurreta

Andria Torres Guerra.^{1*} Máster en Ciencias Sociales y Axiología. Licenciada en Educación. Auxiliar. Investigadora Agregada.

María Victoria Stuart Bruce.¹ Máster en Ciencias Sociales y Axiología. Licenciada en Educación. Profesora Auxiliar. Investigadora Agregada.

Juana María Guerra Arencibia² Licenciada en Educación. Profesora Asistente.

1. Universidad de Ciencias Médicas de Holguín. Holguín. Cuba.

2. Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya. Holguín. Cuba.

*Autora para la correspondencia: andriatorres@infomed.sld.cu

RESUMEN

Juan Marinello Vidaurreta, eminente trabajador de las letras, que no cambió la pluma por la política, sino que hizo de la política incesante gestión de creación espiritual. Vivió tres etapas decisivas de Cuba: los rezagos de la colonia española; la República mediatizada, que combatió; y el socialismo, que ayudó a consolidar. El objetivo es demostrar la confluencia del pensamiento martiano y marxista desde el análisis de la

cultura en la obra de Juan Marinello Vidaurreta. Se asumió la concepción dialéctica materialista como metodología general para conocer el objeto de investigación en sus antecedentes y tendencias actuales. Además permitió ampliar el conocimiento sobre el tema objeto de estudio, a través del análisis de texto, el contenido y el discurso; la crítica de fuentes permitió extraer inferencias a partir de la teoría preexistente y la información empírica acopiada. El pensamiento marinelliano se fue formando como resultado de la influencia del movimiento progresista cubano, del pensamiento martiano y marxista-leninista, lo más avanzado del pensamiento latinoamericano y universal. Subyace en su obra una concepción integradora y totalizadora de la cultura, de base martiana y marxista.

Palabras claves: Cultura, Martí, confluencia y Marxismo-Leninismo.

ABSTRACT

Juan Marinello Vidaurreta eminent worker of the letters that did not change the pen by the policy, but that made of the policy, incessant management of spiritual creation. He lived three decisive stages of Cuba: the lags of the Spanish colony; the mediated Republic, which fought; and socialism, which helped to consolidate. The objective is to demonstrate the confluence of Marti's and Marxist thinking from the analysis of culture in the work of Juan Marinello Vidaurreta. The dialectical materialist conception was assumed as general methodology to know the object of research in its antecedents and current trends. In addition it allowed expanding the knowledge on the subject under study, through the analysis of text, content and discourse; the critique of sources made it possible to draw inferences from the preexisting theory and the empirical information collected. Marinellian thought was formed as a result of the influence of the Cuban progressive movement, of Marti and Marxist-Leninist thought, the most advanced of Latin American and universal thought. It underlies in his work an integrative and totalizing conception of the culture, of Marti base and marxist.

Keywords: Culture, Marti, confluence and Marxism-Leninism.

Introducción

La huella de lo cubano en la formación cultural de Juan Marinello, no puede abordarse solo en relación con el proceso de asunción y asimilación crítica, sino en virtud de la propia creación, al tenerse en cuenta su contribución desde la inserción en la vida cultural de la época. Es por ello que, junto a su conocimiento, admiración y apreciación de lo mejor de la cultura cubana, sintetizó diversas fuentes de pensamiento: cubana, española, latinoamericana y universal, las que enriqueció a través de su permanente quehacer intelectual, evidenciados en entrevistas, crónicas, artículos periodísticos e intervenciones en conferencias y discursos.

Durante el período republicano se fundaron 558 revistas de variado carácter cultural, de las que más de una veintena alcanzó una continuidad de entre 15 y 20 años. A través de ellas, escritores jóvenes sintieron la necesidad de superar de algún modo la frustración republicana, convertidos en los exponentes de la difícil condición de resistencia a la mediocridad, la corrupción y el desencanto, lograron imantar una conciencia común de responsabilidad intelectual.

Marinello colaboró en múltiples de estos espacios en los que da a conocer sus inquietudes y preocupaciones iniciales, culturales y sociales, que después tuvo un marcado matiz político. Entre ellos, Renacimiento (1922, Santa Clara), en La Habana, Las Antillas (1922), Venezuela Libre (1921-1927), Cuba Contemporánea (1925-1927), Chic (1927), Futurismo (1927), Nosotros(1927), Social (1927), Avance (1927-1930), Archivos del Folklore Cubano (1928), Gaceta de Bellas Artes (1925-1928), Alma Mater (1930), Política (1931), Claxon (1934), Masas (1934-1935), La Palabra (1935), Adelante (1935), Meridiano (1936), Aurora (1938), C.T.C. (1939), Facetas de Actualidad Española (1937-1940), Hoy (1940), Archivo José Martí (1940- 1952), Cervantes (1941-1946), Dialéctica (década de 1940), Feria del Libro (1943), Fundamentos (1941-[1953]), Gaceta del Caribe (1944), La Última Hora (década de 1950), Cuba y la URSS (1945-[1952?]), Mensajes (1957- 1958), entre otras.

Se encuentran las colaboraciones extranjeras: Mercurio Peruano (Perú), Repertorio Americano (Costa Rica), Tierra Nativa (Colombia), El Nacional y El Gallo Ilustrado

(México), Sur (Argentina), La Nueva Democracia (Nueva York), El Internacional (Tampa, EE.UU.), Papeles (Venezuela), Novedades de Moscú (URSS), por sólo destacar algunas; ensayos, cartas públicas que concibió como sus batallas de argumentos, que tipifican el periodismo político y constatan la radicalidad de su pensamiento en correspondencia con los acontecimientos nacionales e internacionales de la época.

Uno de los núcleos esenciales abordados alrededor de toda su obra será precisamente la confluencia del pensamiento martiano con el pensamiento marxista proceso este que no sería simultáneo, sino que será un proceso en el que convergen estas concepciones dándole sustento y madurez al pensamiento de Juan Marinello en la actividad cívica y literaria para abordar con conocimiento de causa la realidad cubana. Precisamente la intención de este trabajo centrará su atención al respecto desde el análisis de la cultura en contextos y circunstancias decisivas en la Cuba Republicana. Además de brindarse argumentos del por qué somos martianos y marxistas, concepciones que en la contemporaneidad no se comprende sin volver a la base raigal de este proceso.

Desarrollo

Todas las épocas se explican en sí mismas, pero el pasado facilita el acceso a sus entrañas; 1902 es una encrucijada histórica de singular importancia para Cuba, entre la guerra, la intervención de una tercera potencia y la paz entre dos siglos (dos espíritus en pugna), entre la situación colonial y la precaria y enmendada independencia.

La primera generación intelectual de la República mediatizada tuvo plena conciencia de la realidad y no vaciló en asumir una actitud crítica. Sus indagaciones, advertencias y denuncias, nada radicales, pero de indudable valor aparecieron en revistas como: Cuba Contemporánea y Bimestre Cubano. No faltaron testimonios patéticos que lo evidenciara, tal es el caso del poeta José Manuel Poveda en su *Elegía al retorno*, cuando expresó: “Somos la sombra de un pueblo, el sueño de una democracia, el ansia de una libertad. No existimos [...]”,⁽¹⁾ o de Fernando Ortiz en el dramático llamamiento de 1923: “[...] Nuestra patria está atravesando una pavorosa crisis. No la crisis de un gobierno, no es la crisis de un partido, no es la crisis de una clase, es la crisis de todo un pueblo”.⁽²⁾

Esta generación mostraron su desacuerdo y proyectaron el ideal de una nación soberana, cuando todo se derrumbaba. Su aspiración era la de contribuir racionalmente a la constitución de un estado burgués clásico, nacionalista. Prevalció en ellos, el espíritu crítico, descriptivo y reformista de sus antecesores y la confianza -no exenta de dudas y suspiros de impotencia- en la posibilidad transformadora de la cultura. ¿Cómo reivindicar la identidad en un país que olvida la tradición, el ideal fundador? Al respecto escribió Mañach: “Una cultura nacional es, pues, un agregado de aportes intelectuales numerosos, orientado hacia un mismo ideal y respaldado por un estado de ánimo popular que los reconoce, aprecia y estimula”⁽³⁾ - y aclara- “la cultura se manifiesta como una unidad orgánica no como un agregado aritmético”.⁽³⁾ A pesar de sus limitaciones, el accionar filosófico de esta elite preparó el camino de la segunda generación republicana. Aquí radicó su aporte medular.

La juventud que en 1923 empezó a reclamar nuevos rumbos, surgidos en fases sucesivas, que compartieron el desvelo por la cultura con la preocupación, responsabilidades y riesgos de índole política que fueron en la búsqueda del pensador que muchos años antes había abierto el camino superador del ciclo que finalizaba y literalmente iluminará todo el siglo XX cubano: José Martí. Quien sintetizó las ideas y acción inaugurada por la generación que le precedió, convertido en la expresión más perfecta. En relación a esta idea planteó Ángel Augier

[...] asumió en su avasallante personalidad la táctica representación de los numerosos poetas, escritores, artistas e intelectuales que consagraron su vida y la obra al sueño de la patria libre regida por la justicia y por el respeto a la plena dignidad humana”,⁽⁴⁾

sueño frustrado por la intromisión de Estados Unidos en la contienda cubano-española, sellado en un nuevo estado mediatizado por la Enmienda Platt, supeditado a los designios del imperialismo.

Junto al ejemplo de conducta o actitud doctrinaria de intelectuales supervivientes de la etapa independentista, como Enrique José Varona y Manuel Sanguily, y de escritores de generaciones precedentes como Emilio Roig de Leuchsenring, los jóvenes acudieron a

la fuente inagotable que ellos habían frecuentado: la vida y obra de José Martí, como en una acción de rescate indispensable de su auténtico mensaje que Mella reclamó en anticipación oportuna en *Glosas al pensamiento de José Martí* en 1926, mirada nueva, descubridora de la vigencia.

Momento significativo para los sectores intelectuales cubanos, quienes conscientemente tenían que tomar posiciones: o miraban la realidad nacional de frente, con ojos militantes, o la evadían, para regodearse en su producción abstracta, o, sencillamente, glorificaban el *statu quo* existente, para alinearse así a la reacción en contra del ideal nacional y en defensa de intereses de clases muy definidos.⁽⁵⁾

Carlos Marx expresó en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*:

Los hombres hacen su historia pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino que existen y le han legado por el pasado. Las tradiciones de todas las generaciones muertas oprimen como una pesadilla el cerebro de los vivos y cuando estos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionarias, es precisamente cuando conjuran temerosos en un auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para con ese disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.⁽⁶⁾

Se materializa esta idea a partir de las nuevas perspectivas que la historia abrió paso en la década del veinte cuando se impuso por jóvenes e intelectuales una visión distinta, ya no eran consejeros, renunciaron a la crítica reformadora y se consideraron más partícipes del proyecto de espalda a la política tradicional, surgió momentáneamente la ilusión de la cultura descontaminada. La inconformidad juvenil alcanzó las estratificadas instituciones y los falsos valores que oficializaba la cultura en aquel funesto período de cesarismo brutal, corrupto y de abyecta sumisión al dictado extranjero.

La fecha de 1923 marcó precisamente el despertar de aquel letargo de la conciencia ante una crítica situación, que en definitiva hubo de revelarse como el inicio de una crisis de mayor significación: la Neocolonia disfrazada de República. Es este año del

movimiento estudiantil de la reforma universitaria encabezado por Julio Antonio Mella; el de la Protesta de los Trece, chispa cívica prendida por el poeta Rubén Martínez Villena y que hizo despuntar al frente de la juventud intelectual. Ambos sucesos fueron detonantes de sucesivos estallidos de rebeldía y de creación, de fortalecimiento de organizaciones que conducirían a una creciente radicalización popular: Grupo Minorista, Falange de Acción Cubana, Universidad Popular José Martí, Movimiento de Veteranos y Patriotas, Liga Antiimperialista de Cuba, Partido Comunista de Cuba, Confederación Nacional Obrera, por solo citar algunas. El movimiento vanguardista surgió coetáneamente, pues les complacía el afán de encontrar nuevas formas para expresar con audacia las nuevas concepciones de la realidad, frente a las caducas y mediocres manifestaciones artísticas y literarias.

En ese hervidero se adscribió Juan Marinello, ambiente cultural grávido de inquietudes en que despertó la vocación literaria simultáneamente con la conciencia política, de la dramática realidad nacional, tanto de la estructuras como de la superestructuras que exigía acción más allá de la letra, sin noción alguna del marxismo, a pesar de ya haberse producido la Revolución de Octubre en 1917, según sus propios testimonios:

[...] la juventud cubana de aquella etapa no tenía claro lo que había pasado en Rusia, así como la profundidad del acontecimiento, pensaba que la solución se podía abordar desde los partidos tradicionales [...] Primero, porque los medios de difusión no eran los que existen hoy. Después, el desperfecto y absoluto dominio del imperialismo sobre los partidos gobernantes, a los que también les estorbaba el conocimiento de la Revolución de Octubre, unido a ello, las fuerzas dominantes plegadas al imperialismo no les convenía un cambio, temían a una Revolución. Les urgía tergiversar lo que había ocurrido.⁽⁷⁾

Si a ello se le añade que Marinello reconoció que la generación intelectual más radical, no poseían cultura política y mucho menos conciencia de clase, por tanto, estaba convencido de que la intelectualidad cubana: “[...] no tenía claro el papel de la lucha de clases”,⁽⁷⁾ algo coincidente con José Martí. Por lo tanto, resulta importante significar el modo en que la década del veinte, la “década crítica”, al decir de Marinello, marca el regreso de Martí.

Martí representó una de las dos actitudes culturales (crítica⁽⁸⁾ y creación) de signo diferente del siglo XIX cubano, que en opinión de Cintio Vitier, fue la más radical, representada en el exilio revolucionario. Heredera de la tradición y la guerra que le antecedió y con la que convivió; es ruptura, salto cualitativo, pues supo advertir que la batalla de Cuba por su independencia es la primera fase de un esfuerzo estratégico de mayor alcance que no solo comprende a esta Isla y la de Puerto Rico.⁽⁹⁾ Existió una preocupación en Martí por la estructura feudalizada en la economía y el monocultivo, así como la supeditación a un solo país, el reconocimiento a la igualdad, el problema de la mujer, entre otros, pues siente la cubanidad como proceso y creación, tiene fe en el hombre y en las masas más humildes, en función de ello despliega sus potencialidades, fusionando el conocimiento con la intuición, estudiando a fondo los problemas, poniendo a prueba su espíritu revolucionario, creador.

El ensayismo martiano irrumpió en las letras como liberación, construcción de una identidad a partir de realidades potenciales.⁽¹⁰⁾ Hacia él se avanzó a tientas, casi intuitivamente, como un acto de recuperación de identidad insoslayable y de cierto modo imprevisible, pero también es el siglo XX en su más plena modernidad literaria y de pensamiento, en él se resuelven las más acuciantes tensiones modernas de la cubanidad en un plano íntimo, personal y a la vez épico, colectivo.⁽¹¹⁾

Hay dos factores que lo posibilitan - al decir María Caridad Pacheco: “la edición de las obras de Martí realizada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui [...] y, en segundo lugar, los esfuerzos de muchos intelectuales y patriotas por utilizar el ideario martiano en el combate político de entonces”.⁽¹²⁾ Reconoce con acierto una primera visión fragmentada y plena de hallazgos, de corte anecdótico, tal es el caso de Julio César Gandarilla, en *Contra el yanqui*. Por lo que la segunda generación de jóvenes profundizará en su obra. Marinello lo advierte en una carta a Mañach, publicada en *El País*, el 6 de noviembre de 1925: “Yo no sé qué en sus días existiera en América escritor más original y poderoso que Martí, y sin embargo, mucho trabajo nos costará, si es que lo logramos, hacerlo conocer y admirar universalmente tanto como se merece”.⁽¹³⁾ Misión a la que consagraría hasta sus últimos días.

Marinello, a diferencia de sus contemporáneos, empezó a leer a Martí en el bachillerato,⁽⁷⁾ se acercó al poeta primeramente, propio de las inquietudes de la edad que le permitió ver con mayor nitidez el verdadero camino que debía tomar. Acción que comenzó a manifestar desde su primer discurso impreso, que pronunció en noviembre de 1919 en honor a los estudiantes de medicina fusilados en 1871 por el despotismo colonial, descubre el mensaje de Martí para la nueva rebeldía estudiantil, y la inspiración de su palabra poética.

Será en la Revista Avance,⁽¹⁴⁾ al igual que las conferencias, los espacios culturales que le permitieron a Marinello no solo indagar en las fuentes nutrientes martianas, sino conocer, polemizar, con personalidades de los diferentes ámbitos que lo interpretaban e incluso desconocían, en la lucha por la constitución de un lenguaje y la identidad cultural de una nación.

Marinello deriva la autenticidad de Martí en correspondencia con la novedad de su arte y la limpieza de su espíritu, actitud literaria cargada de sentido ético. De aquí que la ética y la estética ¹⁵ fueran el punto de partida de una intelección que lo conducirá al pensamiento político y social, por un camino inverso al seguido por Mella, Roa, Pablo de la Torriente Brau o Carlos Rafael Rodríguez quienes de sus lecturas iniciales como estudiantes rebeldes, acceden al Martí revolucionario.⁽¹⁶⁾ Después descubriría al ensayista, al hombre de exquisita sensibilidad, de acendrado humanismo, al político, al ideólogo. No verá la diferencia sino su confluencia. ⁽¹¹⁾

Advirtió Marinello que

[...] Martí fue el único de los libertadores de su época que tuvo un sentido nuevo, avanzado, actual, de los problemas culturales de toda América. Fue el primero que vio el hecho cultural americano como una cuestión que había que observarla universalmente, y tener en cuenta la suma de elementos que lo integraban.⁽⁷⁾

Otros pensadores, Domingo Faustino Sarmiento y los contemporáneos de más calidad, como el mexicano Justo Sierra, fueron europeizantes y creyeron que la salida de América estaba en blanquearse”.⁽⁷⁾ Martí tuvo una idea distinta y más certera, entendió que la cultura americana debía ser un conjunto de los elementos que la integraban para dar una nueva cultura.

Conoció Marinello en las obras de Martí el problema del indio, la cuestión de la tierra, la deformación económica, el caudillismo y la anarquía política, la dependencia cultural, la necesidad de hallar soluciones propias ante la realidad específica de las dos Américas, sus diferencias palpables; el investigar el interés martiano de nuestras sus raíces y asumir como propio lo auténtico aportado por los ancestros indígenas y reivindicar la obra creada, tanto en el orden material como espiritual en el contexto de la cultura universal.

Marinello entiende cómo se percató Martí que en todos los prejuicios raciales estaba siempre el interés de hacer valer la supremacía de la raza blanca, aspecto significativo para entender por qué él llegó a conocer al imperialismo a pesar de no partir de los análisis materialistas que le permitieron a Lenin hacer un estudio profundo y desentrañar todos los elementos formadores del fenómeno imperialista, el factor económico. Lo interesante, prosigue Marinello:

Es que Martí, sin conocer el verdadero origen del fenómeno, por sus síntomas lo calificó y lo combatió. Entendió que era perjudicial para su pueblo y para nuestra América, lo cual da la medida de su genialidad [...]. Llegó a esas verdades sin ser marxista, [...] pero nos ayuda a comprender el por qué [...] llegó a ser el antiimperialista más consecuente y penetrante en su tiempo.⁽⁷⁾

Los dos principios fundamentales para Martí eran: la unidad y la libertad del hombre. El imperialismo afecta esos criterios: la unidad, porque divide la humanidad en razas para oprimirla; la libertad, porque el dominio económico priva a los pueblos de la libertad. Pues avizoró el enfrentamiento de dos pueblos en el continente americano, los Estados Unidos y el resto de la América: “En América no hay más que dos pueblos, y esos dos pueblos, no son iguales más que en lo fundamental humano”.⁽⁷⁾

Martí no solo advirtió la diferencia entre un grupo y otro, la necesidad de su enfrentamiento, sino el modo en que había que combatir ese enfrentamiento, alerta que hizo en las famosas conferencias celebradas en Washington: la monetaria y la americana. De ahí sus frases que ilustran la expresión exacta del fenómeno imperialista “El pueblo que compra manda, el pueblo que vende obedece”,⁽¹⁸⁾ o, “un pueblo comete un crimen cuando cede su porvenir a otro pueblo”.⁽¹⁸⁾

La visión martiana no entra en contradicción con los fundamentos marxistas, no los conoció. Ambos planteaban una realidad concreta -el imperialismo-, desde visiones diferentes por eso se complementan. No puede pedirse a Martí que calibre con exactitud materialista la integración de un hecho económico en cuya órbita se movía; pero lo singular está en que, sin definir los factores concretos que cambian el capitalismo tradicional por el poder desbordado, Martí advierte, siente, denuncia que una gran mutación negativa se está realizando a su vera.

Marinello reconoció que Martí había asimilado la problemática socioeconómica, desde un análisis histórico-político de la sociedad norteamericana en comparación con Cuba y la América Latina continental, en los momentos en que se iniciaba el tránsito del capitalismo industrial a su fase monopolista, sin conocimiento de la obra de Carlos Marx. Martí convirtió en una necesidad imperiosa, el estructurar un proyecto emancipador, capaz de solucionar las contradicciones planteadas en la sociedad cubana. No comprendió la lucha de clases como motor impulsor de las transformaciones sociohistóricas;⁽¹⁹⁾ pero advirtió que la razón estaba de parte de los oprimidos, reconoció su existencia - al igual que Marinello-, expresó que había que terminar con la esclavitud de los hombres, que “es la gran pena del mundo”. Por ello estudió los Estados Unidos, Cuba y el resto de la América Latina.

Para Marinello, “Martí [...] avanzó tanto en su visión de los hechos económicos de América que aportó los elementos vitales para aplicar sobre esos hechos, los principios del marxismo”.⁽⁷⁾ Aspecto esencial que le permitió entender el proyecto liberador de Martí, en el cual la cultura era imprescindible para construir la sociedad nueva cubana y latinoamericana, finalidad esencial luego de que se alcanzara la independencia. Lo constató en las concepciones martianas de los análisis de la Guerra de los Diez años, en el estudio de la historia latinoamericana, en sus valoraciones sobre las diferentes etapas del desarrollo de la humanidad o en sus juicios sobre la formación y desarrollo de los Estados Unidos.

Destacó Marinello que para cumplimentar este ideal, Martí insistía en dos principios fundamentales: la unidad y la libertad de los hombres, únicas vías para alcanzar la independencia y la universalidad; observación que se reitera en sus ensayos, ante el interés marcado de Estados Unidos sobre la América.

Encauzó Marinello su trabajo, al tomar como referencia el dominio que tiene Martí de la cultura en los países latinoamericanos. “La cultura, si se entiende el hombre dentro de esa magnitud, debe ser el entrelazamiento feliz de todos los elementos que han integrado el modo de ser cultural de la América Latina” ⁽⁷⁾ a partir de la concertación oportuna y afortunada de las virtudes y calidades de todas las razas que integran el mundo americano, lo que a su criterio determina su condición de precursor de la lucha antimperialista en Cuba.

Para Marinello, el énfasis que Martí puso en el estudio del mundo latinoamericano no implicaba ningún tipo de desdén por la cultura de otros pueblos. El maestro aspiraba a que esta enseñanza se revirtiera en una mejor forma de orientar el progreso de estas tierras y que se reconociera el lugar de la cultura en el concierto de la universalidad, al igual que la proveniente de Europa o de otras latitudes.

Le admira la posición de Martí ante el conocimiento de la muerte de Marx y sobrecogido por el eco de la pérdida sufrida por la clase obrera que rebasó las fronteras europeas, llegó a Nueva York junto a miles de trabajadores que se congregaron para expresar su dolor. Martí fue testigo presencial de aquella asamblea la cual describió en una crónica:

[...] Ved esta gran sala [...] Karl Marx ha muerto. Como se puso al lado de los débiles. Merece honor [...] reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos y organizador incansable y pujante. La Internacional fue su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones [...] Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre bases nuevas, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos.⁽²⁰⁾

Martí define dos características esenciales de Carlos Marx: el científico que penetra en las miserias que padecen los hombres y el modo de suprimirlas, que no otro puede ser su destino. Cuando expresó: “[...] veedor profundo de la razón de las miserias humanas, y de los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien”.⁽²⁰⁾ Reconoce que el conocimiento de la ciencia, unido al deseo de combatir la desdicha del proletariado, la miseria, la injusticia, el calvario y toda la explotación sufrida por la clase obrera, nació el marxismo.

Marinello insiste en la existencia en Martí de una cierta visión dialéctica, hija más bien de su práctica revolucionaria que de una elaboración teórica, que se expresa, por ejemplo, en lo que se refiere a la verdad colectiva y política subyacente en expresiones tales como: la casa está en el árbol, porque con ello, a su juicio, expresaba que: “cada realidad, para serlo verdaderamente, ha de acunar en su seno el impulso que la niegue superándola”.⁽¹⁶⁾

Será para Marinello, la visión martiana quién contribuirá a esa articulación, en función de las necesidades de la nueva época histórica, dando lugar a lo que Cintio Vitier catalogó: “marxismo martiano”,⁽²¹⁾ en la que se devela el pensamiento político como elemento determinante de esa dimensión artístico literaria, en tanto núcleo estructurador de toda la obra y de su propia existencia, que se enriquece con

[...] la recepción de un marxismo de raíces latinoamericanas, que encontró fundamento en algunas de las ideas políticas de José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce e incluso de contemporáneos como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena con esa sagacidad política se percatan que es el marxismo-leninismo el camino para pertrechar al proletariado, o sea una revolución afincada en la lucha de clases”,⁽²²⁾

criterio compartido con Alina López. De los que asumió los aspectos valiosos de sus enfoques y perspectivas de la cultura con actitud crítica y los convirtió en un pensamiento propio y original, con formas expresivas diversas, asimiladas a partir de las firmes raíces de las tradiciones nacionales.

Marinello evoluciona hacia el marxismo gradualmente, impulsado por los sentimientos de justicia y por la progresiva realidad histórica, a partir de retomar la fundamentación unitaria y antimperialista presente en lo más esencial del pensamiento martiano, en la que el factor nacional iba conformándose como esencial.

Los acontecimientos ocurridos después del derrocamiento de Machado, le permitieron a Marinello, continuar profundizando en los clásicos, de los que apenas se conocían pocas obras, así lo afirma Raúl Roa:

[...] en aquella época en Cuba la bibliografía marxista-leninista era escasa. Por eso muchas veces he pensado que todos nosotros fuimos a Marx desde Lenin, y no fuimos a Lenin desde Marx, como suele ocurrir en la mayor parte del mundo.

(23)

Marinello pudo consultar y estudiar los textos originales de los clásicos en el Presidio Modelo Isla de Pinos, lo cual hubiese sido casi imposible, pues el estudio colectivo permitió que la idea fuera madurando a partir de la interpretación práctica de la realidad.

Se hace necesario aclarar que en el estudio realizado se concibe la identificación del intelectual con la teoría marxista en una lógica ascensional, que parte de sus escritos tempranos, a finales de la década del veinte. Se advierten ideas que denotan un reconocimiento del marxismo como instrumento necesario para el análisis y la actualización filosófica en sus artículos en la Revista Avance (1927-1930). A través de esta publicación se abrieron paso las ideas del marxismo clásico, latinoamericano y se reflejó la obra de la Revolución Rusa y la Mexicana, en un contexto mundial caracterizado por la crisis espiritual que experimentó la cultura occidental ante la crisis mundial. Igualmente reconocemos que la amistad con Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella desde sus años de Universidad influyó notablemente en su evolución política y la maduración de su pensamiento. Si además se toma en consideración el influjo de la obra de los revolucionarios latinoamericanos, conocida por Marinello, se observa una identificación con el marxismo.

Ante el interesante problema del escritor, que decide anteponer la responsabilidad política a la vocación literaria, se refirió Carlos Rafael: “La historia les ha dado la razón a Martí y a Marinello. Ningún cubano, ningún latinoamericano, les reprocharían hoy el haber preferido la vocación literaria por el deber nacional y social”.⁽²⁴⁾ Juan Marinello, honrado, sencillo rompió con su clase y se alió a la clase obrera. Lección que también aprendió de Martí: El deber de un hombre está allí dónde es más útil. Reitera Carlos Rafael: “Lo hizo no sin angustias internas [...] pero el escritor contenido que la responsabilidad política y humana, logró dejarnos, [...] en medio de fragores políticos, una obra que pertenece a lo mejor de la actual literatura latinoamericana”.⁽²⁴⁾

Hace una defensa justísima de la labor plena y abnegada de Rubén Martínez Villena, Juan Marinello aducía que, al cambiar su vocación artística por la política, algunos habían creído ver en su actitud cierto desdén o repudio de los marxistas por la cultura. Ante tal falacia, Marinello respondió que para todo marxista verdadero, la cultura, la ciencia y el arte, fueron valores esenciales sin los cuales no se puede entender la liberación humana por la que los marxistas trabajaban.⁽²⁵⁾

Más tarde entendería que era una necesidad como base de la cultura general, junto a Carlos Rafael Rodríguez, Blas Roca Calderío, avizoraría que aunque era atractiva la versión soviética de la revolución, se entendía que las condiciones de América Latina tenían particularidades, que se debían tener en cuenta, aspecto este en el que años posteriores, la historia le daría la razón.⁽²⁵⁾

Se afana en destacar la virtud capital martiana de meterse “en lo más hondo de la realidad que hay que cambiar en bien de los hombres”,⁽¹⁵⁾ pero sin que ello hiera un sentido dialéctico y desembarazado que entiende la obra revolucionaria como una tarea sin final que en cada tiempo tiene su porción de deber, pero que se traiciona cuando se pretende ver en esa porción el deber futuro”.⁽¹⁶⁾

Cree Marinello que la constante preocupación martiana por el hombre y su destino, volcada sobre lo de ahora, es la vía para una imitación leal. Y añade:

Lo que importa no es traer a Martí a nuestro tiempo [...] que no es el suyo; lo que interesa es que otorguemos permanencia a una postura profundamente martiana: la de pelearse con lo de hoy, que está vivo y actuante y no con lo de ayer que está muerto y enterrado. No se concibe el martianismo sino como indagación actualísima, como reacción generosa, afilada y pronta contra lo que retarda la total justicia”.⁽²⁶⁾

Juan Marinello tenía -como antes José Martí- tal carga de inclinación artística, que logró arrancarle a la vida el tiempo necesario, a costa de cuántos desvelos para dejar una vasta obra. El que dejara de escribir este o aquel ensayo, reclamo de Gabriela Mistral, Manuel Navarro Luna e incluso su esposa, al reconocer su potencial literario, es porque su ejemplo de hombre y de militante significara mucho más en el devenir de la cultura

cubana y continental. Al respecto vuelve a enfatizar Carlos Rafael Rodríguez: “Para la creación del “hombre de letras” que el socialismo quiere, la conducta de Marinello será siempre una fuente de perdurable enseñanza”.⁽²⁴⁾ Como sus pariguales Rubén y Mariátegui, cortaba las amarras con un mundo en el que ser escritor significaba andar de espaldas a la realidad y al deber de ser hombre.

Marinello sabe apreciar que en Martí era esencial conocer la realidad del continente para, en consecuencia, aportar una expresión artística o literaria propia. En Martí la literatura se vincula de forma permanente con la práctica política, no puede estar desasida de ella, es un medio comprometido por la causa revolucionaria y este es uno de los elementos que explican, según Marinello, la vigencia del legado martiano.⁽¹⁷⁾

Devela influencias, confluencias y coincidencias con las raíces cubanas, las fuentes españolas, africanas, indígenas, asiáticas y latinas. Como escritor, su barroquismo moderno, pasado -como Martí- por Quevedo, Gracián y Teresa de Ávila:

[...] Está en el verso y en la prosa de Martí, muy visible, muy viviente y muy sostenida, la marca de España. La llevaba en la sangre canaria y valenciana; la heredaba sin hurtarla. Su posesión pasmosa de lenguas y culturas, la genuina universalidad de su visión, no podían apartarlo del dominio enérgico, carnal, pleno, de la lengua de sus padres. Martí sabía que la vida necesita raíces permanentes [...].⁽¹¹⁾

Martí aportó claridad literaria y dejó páginas antológicas en el ensayo latinoamericano.

El reconocimiento de la libertad individual creadora en la cultura y su sujeción a leyes es indiscernible, al margen de la comprensión de lo que hace social al hombre. Cuando se comprende este problema -y Marinello es consecuente con ello, siguiendo a Martí- resulta fácil intelegir lo social no como una estructura asfixiante que ahoga la creación individual, sino como un proceso dinámico, dialéctico, engendrado por la actividad humana.⁽²⁶⁾ Con ello se comprende cabalmente la historia social humana y la cultura como historia de su desarrollo individual, y así se evitan reduccionismos y simplificaciones en el abordaje de los dos polos que conforman la unidad.

Marinello entendió que la educación era el ingrediente vital, indispensable e inseparable del mejoramiento humano, por lo que su empeño también estaría en lograr potenciar la cultura general del pueblo en las diferentes enseñanzas y la literatura era una vía eficaz. Hizo hincapié en aquellos que abrazaban la ideología del proletariado, la necesidad de la lectura, de nutrirse de lo más avanzado del pensamiento, no solo cubano, sino latinoamericano y universal: “el verdadero marxista tiene que tener los mismos elementos de cultura que el que no lo es”,⁽⁷⁾ estaba consciente que era un proceso lento, pues había que lograr una cultura pareja y actual, junto a ella debería ir la visión dialéctica materialista de los problemas, por eso el marxismo se convierte en un arma esencial, no solo para interpretar la realidad, sino para transformarla.

En ese empeño trabajaría en ensayos, cartas, discursos, crónicas, incluso en la intervención en la Asamblea Constituyente del 40, planteó la situación de la educación y la enseñanza cívica y laica, persistió y lo materializó cuando triunfa la Revolución con la Reforma Universitaria, fue Rector de la Universidad de La Habana.

Marinello va descubriendo una concepción de la cultura -aunque no sistematizada en una obra especial, tal como se aprecia en su caso- dimanante de su cosmovisión del hombre como agente histórico-cultural, resulta reveladora para desentrañar múltiples problemas de carácter sociofilosófico de la subjetividad humana y su inserción cultural. Piensa la cultura como universalidad concreta que no solo expresa la esencialidad del hombre, sino además se integra como parámetro cualificador de su desarrollo, progreso y superación humana.⁽²⁷⁾

Existe en Marinello una teoría sustentadora de fundamentos raigales de la cultura como totalidad con base autóctona, resultado de lo más avanzado de la cultura cubana, latinoamericana y universal, sus ideas saben seguir la lógica particular del objeto especial, sin obviar la complejidad, las diferencias específicas y la pluralidad discursiva.⁽²⁷⁾ Por eso, hizo mucho, al igual que Martí, dijo más y seguirá diciendo. Visión de base martiana y marxista, convencido de que el legado de Marx, Engels y Lenin, no se puede asumir si no existe un cabal conocimiento de la realidad que se aspira transformar. Base esencial para entender su concepción integradora de la cultura vista como producción humana, como proceso y resultado de la actividad del hombre, creador y

transformador, condicionada en su génesis y desarrollo por sus necesidades, intereses y fines.⁽¹⁵⁾

Marinello no culmina su estudio, por supuesto, en la fijación de los presupuestos de partida, sino que de su discurso se derivan inferencias que en su desarrollo dan respuestas a problemas concretos con una óptica alumbradora, que establece diferencias específicas. Como en Martí, su discurso no solo fija la presencia total del hombre en el discurrir histórico y como protagonista de la cultura que concreta y trasunta su actividad; aspectos que en su concepción del hombre y la cultura, si bien no se someten por separado a un análisis específico, aparecen como totalidad orgánica del quehacer humano.⁽²⁷⁾

Hoy más que nunca se impone la confluencia de saberes y de perspectivas en el marxismo, libre de retoricismo y de actitudes científicas, afincado en el dinamismo creador de sus orígenes, insertarnos en la tradición del pensamiento nacional desde la visión martiana de la cultura como totalidad, en una tierra que necesita ser creativa para salvarse y salvar.

Conclusiones

El pensamiento marinelliano se fue formando como resultado de la influencia del movimiento progresista cubano, del pensamiento martiano y marxista-leninista, de lo más avanzado del pensamiento latinoamericano y universal, fusión esta que confluirá dialécticamente en su obra y actuación.

José Martí constituyó un referente esencial en el desarrollo del pensamiento de Juan Marinello. En él encontró el ejemplo de intelectual, capaz de integrar el pensamiento y la acción revolucionaria, expresado en un coherente programa de liberación nacional y transformación socio – cultural para Cuba y América Latina.

La asunción del marxismo le permitió a Marinello una interpretación objetiva de la realidad latinoamericana, la comprensión de las causas de la dependencia cultural y la necesidad de hallar soluciones propias, ante las condiciones específicas de las dos Américas, que condujeran al establecimiento de una sociedad verdaderamente justa. La

articulación del pensamiento marxista y martiano le brindó un instrumento teórico-metodológico y práctico para la comprensión científica del movimiento social, la cultura y la cubanía.

Referencias bibliográficas

1. Poveda JM. Prosa. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1981.
2. Ortiz F. Discursos cubanos (por Rubén Martínez Villena). La Habana: El Siglo XX; 1923.
3. Mañach J. La crisis de la alta cultura en Cuba. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1999.
4. Augier Á. Prólogo de Letra con filo de Carlos Rafael Rodríguez Vol.3. Ciudad de La Habana: Ediciones Unión; 1987.
5. Segreo Ricardo R. La virtud doméstica: El sueño de lo imposible de las clases medias cubanas. Santiago de Cuba: Editorial Oriente; 2016.
6. Marx C. El 18 Brumario de Luis Bonaparte. En: Marx y Engels: Obras Escogidas. Moscú: Progreso; 1971.
7. Báez L. Conversación con Juan Marinello. Ciudad de La Habana: Casa Editora Abril; 2006.
8. Vitier C. La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano. La Habana: Letras Cubanas; 1988.
9. Martí J. Epistolario. La Habana: Ciencias Sociales; 1993.
10. Ubieta E. Ensayos de Identidad. La Habana: Letras cubanas; 1993.
11. Torres Guerra A. Concepción dialéctica de la cultura en Juan Marinello Vidaurreta. Rev Santiago. 2016; (Especial 30 de nov.): 757- 769.
12. Pacheco MC. Marxismo y tradición en Juan Marinello (1925-1958). Rev Cub Socialista. 2006; 38. 22.
13. Marinello J. Carta a Mañach. El País. 6 de Nov 1925; Secc.A:2 (col.4)

14. Masoni C. Un dilema cubano: Nacionalismo y vanguardia. La Habana: Editorial Casa de la Américas; 2001
15. Pupo Pupo R. Aprehensión Martiana en Juan Marinello. La Habana: Academia; 1995.
16. Miranda Francisco O. Martí en Marinello: identidad cultural y pensamiento revolucionario. Rev Bimestre Cubano. 2007; 27: 140-167.
17. Torres Guerra A. Consideraciones acerca de la cultura por José Martí, su influencia en Juan Marinello. Rev Santiago. 2016;(141):757-769.
18. Martí J. La conferencia monetaria de las Repúblicas de América. Obras Completas Vol 6. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975
19. Cantón Navarro J. Papeles de Juan Marinello (Inéditos o pocos conocidos). La Habana: Editorial SI-MAR; 1998.
20. Martí J. Honores a Karl Marx, que ha muerto: crónica dirigida a La Nación de Buenos Aires del 29 de marzo de 1883. La Habana: Ciencias Sociales; 1975.
21. Vitier C. Lecciones cubanas. La Habana: Pueblo y Educación; 1996.
22. López Hernández AB. Recepción del marxismo en el pensamiento político de Juan Marinello. Rev Islas. 2009; 51(160):105-116.
23. Roa R. Transcripción de sus palabras en el sábado del libro donde se lanzó Poesía y Prosa de Rubén Martínez Villena con motivo del 45 aniversario de su desaparición. Bohemia. 71(3);1979.
24. Rodríguez CR. Sobre Juan Marinello. En: Rodríguez CR. Letra con Filo Vol 3. Ciudad de La Habana: Edición Unión; 1987.
25. Torres Guerra A, Guerra Arencibia JM. La cultura de la cubanía en defensa de preservar los valores, el patrimonio y la esencia de la nación. 2014. Moa: ISMM; 2014.
26. Marinello Vidaurreta J. Españolidad literaria de José Martí. La Habana: Imprenta de Molina y Compañía; 1942.

27. Torres Guerra A, Guerra Arencibia J. Visión holística de la cultura como esencia de la nación. Holguín: Casa de Iberoamérica; 2015.
28. Torres Guerra A, Guerra Arencibia JM. Una visión axiológica de la cultura en el proceso de perfeccionamiento del proyecto social cubano. 2014 [citado 15 nov 2015]. Disponible en:
<http://www.bioeticaholguin.sld.cu/index.php/bioeticaholguin/2014/paper/viewPaper/74>

Conflicto de intereses

Las autoras declaran que no poseen conflicto de intereses con este texto.

Recibido: 20/11/2017

Aprobado: 9/11/2018